

Escarabajos Sagrados

Fermín MARTÍN-PIERA¹

⁽¹⁾ Dpto. Biodiversidad y Biología Evolutiva. Museo Nacional Ciencias Naturales (C. S. I. C.). c/ José Gutiérrez Abascal, nº 2; 28006 Madrid; e-mail: fermin@fresno.csic.es

Resumen: A partir de los trabajos de Yves Cambefort sobre el simbolismo y mitología asociados al escarabajo, se realiza una breve exposición de las relaciones entre las interpretaciones sobrenatural y racional de los fenómenos biológicos. Desde la perspectiva mitológica, se comentan los aspectos más destacables de la biología y comportamiento de los coleópteros coprófagos en el Egipto faraónico y, en especial, la forma en que estos fenómenos naturales (metamorfosis, hábitos alimentarios, etc.) actuaron como mensajes simbólicos evocadores, o tal vez generadores, de mitos religiosos.

Introducción

En este pequeño artículo resumo la primera parte de una conferencia que pronuncié hace cinco años en la Sociedad de Amigos del Museo de Ciencias Naturales, que titulé: *'Escarabajos Sagrados: de la Mitología al Teatro Evolutivo'*.

Por aquel entonces, me había causado una gran impresión el artículo de Cambefort (1987): *"Le Scarabée dans l'Égypte ancienne. Origine et signification du symbole"*. En un primer momento, simplemente me llamó la atención la derivación intelectual de mi colega escarabeidólogo, pero a medida que iba leyendo su artículo, me di cuenta de lo fascinantes que resultan las interpretaciones mitológicas de los primitivos habitantes de las orillas del Nilo, sobre la 'vida y milagros' de los escarabajos del estiércol. La exhaustiva investigación de Cambefort, culminó siete años más tarde con la publicación de un precioso y denso libro titulado *"Le Scarabée et les Dieux"*. En esta obra, el autor hace una recopilación exhaustiva de las creencias míticas en torno a varias especies de escarabajos, en diversas culturas milenarias de todo el mundo.

Es difícil sustraerse y añadir mucho más a tan vasta investigación histórica. Por ello, las notas que siguen a continuación están basadas en los dos trabajos de Cambefort (1987 y 1994) ya mencionados. El lector hará bien en interpretarlas como una extensa y algo tardía recensión bibliográfica, más que como un trabajo original del autor. No obstante, quisiera resumir brevemente lo que sí constituyó mi reflexión original tras la lectura de los estudios de Cambefort: Una vez más, la observación del mundo real, en este caso la biología de los escarabajos del estiércol, refleja la evolución histórica del pensamiento humano acerca de la explicación de los fenómenos naturales, desde las explicaciones mágicas, mitológicas y religiosas, hasta las concepciones racionales del universo surgidas de la aplicación del método científico a la resolución de un enigma. Así nació el título definitivo de la conferencia que mencionaba más arriba, en la que me referí a dos universos diferentes: un universo de creencias míticas y religiosas, una auténtica Teología y otro bien distinto, el universo científico, más pragmático, más racional, alejado de sentimientos de trascendencia en el que las mismas observa-

ciones y otros fenómenos que habían pasado desapercibidos a los antiguos egipcios, se interpretan a la luz de una teoría general del conocimiento: La Teoría de la Evolución. El nexo de unión histórica entre ambas concepciones, es el objeto mismo de nuestra observación: La biología y comportamiento de los escarabajos. En este artículo me centraré en las creencias mitológicas, remitiendo al lector a la nutrida bibliografía disponible para la consulta de la otra concepción: Los conocimientos científicos sobre estos interesantes escarabajos.

'Teología' del escarabajo sagrado

El escarabajo sagrado es uno de los símbolos por excelencia del antiguo Egipto. Constantemente representado en templos, pirámides, tumbas y papiros, es reproducido a millares acompañando la vida y la muerte de los egipcios.

Este insecto presenta particularidades morfológicas y biológicas que interpretadas de manera simbólica, han contribuido a la génesis de las creencias egipcias. A continuación vamos a repasar brevemente estas particularidades para intentar comprender el sentido trascendente de relación con los dioses que al hombre del antiguo Egipto, le inspira la observación cotidiana de la actividad de estos insectos.

Cuatro aspectos determinan la relación entre el hecho biológico y la explicación teológica:

- 1) El escarabajo busca las deyecciones. Los egipcios ya atribuían un cierto carácter sagrado a los excrementos (Hanski, 1988).
- 2) El escarabajo rueda una bola de estiércol y la entierra en el suelo.
- 3) Bajo tierra, experimenta su metamorfosis.
- 4) Eclósión y reinicio del ciclo.

El escarabajo busca las deyecciones

En el antiguo Egipto, como en muchas de las denominadas sociedades primitivas, agricultores y ganaderos divinizaban las fuerzas sobrenaturales que les permitían



Figura 1.- Representación artística en vista cenital, del macho y la hembra de *Scarabaeus sacer* L., 1758.

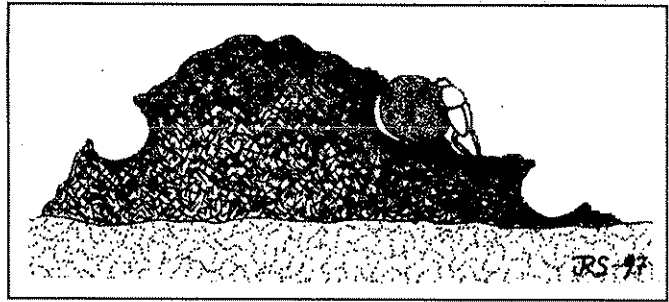


Figura 2.- Individuo de *Scarabaeus* sp. modelando una porción esférica de excremento.

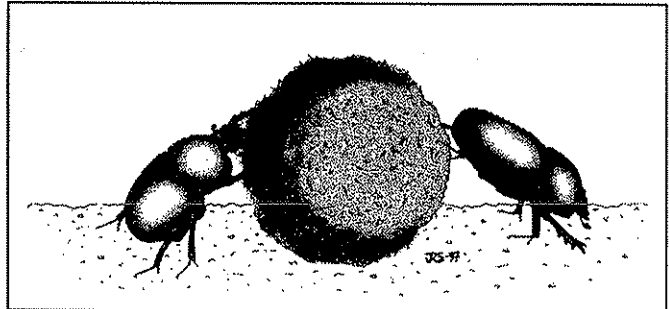


Figura 3.- Macho y hembra de *Scarabaeus* sp. colaborando en el rodaje y recolocación del excremento.

vivir: la tierra, los cultivos, los animales domésticos, el Sol, la Luna, etc. Egipto, país esencialmente agrícola, ha generado numerosos mitos y entre los más importantes, se encuentran los que se refieren a los animales domésticos. Todo lo relativo al animal es sagrado, incluida la hierba de la que se nutre y sus propias heces. Este carácter sagrado se ve acentuado cuando el agricultor se percata además de que los campos bien abonados son aún más fértiles. Si a su valor agronómico unimos el poder calorífico de las deyecciones, utilizadas como combustible en una región donde la madera de los bosques es ciertamente escasa, habremos configurado el marco sociocultural, económico y religioso que explica el poder sagrado de los animales, incluidos sus subproductos más inmundos (Cambefort, 1987 y 1994).

En este complejo cuadro de creencias religiosas, míticas o supersticiosas (como cada cual quiera considerarlo), aparece un pequeño artífice, auténtico protagonista de esa fertilidad, de ese poder sagrado de las inmundicias: Un coleóptero, un escarabajo que muestra una laboriosidad casi artística que no ha dejado de llamar la atención a cuantos lo hemos observado. Era imposible que esta criatura no tuviese un poder divino y es así como inmediatamente arraigan en el habitante del país del Nilo, las creencias míticas en torno a la 'vida y milagros' de este insecto. Conocedor de todo ello, Carlos Linneo dio el nombre de *Scarabaeus sacer* L., 1758, al insecto venerado por los egipcios (Fig.1). Posteriormente se comprobó que la especie representada con tanta frecuencia en sarcófagos y jeroglíficos, actualmente relegada a la cuenca alta del Nilo, es otra, por cierto más bella que la especie europea, que también habita en el bajo Nilo: *Kheper aegyptiorum* (Latreille, 1827).

En suma, consumiendo los excrementos de herbívoros e incluso los del propio hombre, el escarabajo sagrado se carga no sólo de su poder sagrado sino también del poder de los animales que depositaron el *pabulum*; de la

fuerza del toro, de la fecundidad de las vacas, del poder creador del carnero, etc.

Rodaje y recolocación del excremento

El más popular de sus comportamientos es la elaboración de una bola de estiércol a partir de la materia fecal depositada, lo que le ha valido en nuestra tradición campesina el 'alias' de escarabajo pelotero, aunque no es el único. Es raro hablar con algún pastor, especialmente de la España Mediterránea, que no haya presenciado como lo hicieron los Egipcios hace más de 5000 años (y quiero pensar que lo siguen observando), el giro incesante sobre sí mismo hasta modelar una esfera casi perfecta (Fig.2), ayudándose de los poderosos dientes de su cabeza y las patas anteriores y posteriores. Este trabajo evoca al del alfarero. Los egipcios llamaban '*Nehepet*' a la bola que vuelve y modela el escarabajo, palabra cuya raíz es '*Nehep*', el torno del alfarero y '*Khnoum*', el dios-carnero, es decir: el 'Maestro del Torno'. Así pues, encontramos en la bola la primera relación con la divinidad: *Khnoum* (Maestro del Torno) y en el escarabajo un tornero (Cambefort, 1987 y 1994).

Una vez modelada la bola de estiércol, el escarabajo se dispone a su desplazamiento. Para ello adopta una posición y una marcha particulares muy llamativas al observador. Se coloca a modo de arco entre la bola y el suelo, apoyando las patas posteriores e intermedias sobre la bola y las anteriores en el suelo, progresando siempre hacia atrás (Fig.3).

Este comportamiento inspiró a los egipcios la idea de que el insecto era creador de *Orden*: A partir de una masa amorfa, el escarabajo crea y organiza una bola regular similar por su forma al Sol. Es además un insecto matinal, es activo en las primeras horas del día cuando el sol comienza a levantar. En fin, su cabeza ofrece seis dientes como seis rayos solares (Fig. 4). Tal reunión de atributos en un animal, ya

notable por su asociación con los excrementos, no podía pasar desapercibida a los egipcios de los períodos predinásticos. Así la arqueología nos enseña que en la región de Heliópolis, adoraban a un dios-escarabajo solar: 'Khepri', el mismo que en Menfis se convierte en atributo del Dios 'Ptah', el dios-sol autocreado (Cambefort, 1987 y 1994).

En la mitología egipcia Khepri es además un dios primordial, un *demiurgo* creador de Él mismo. Es así como los jeroglíficos egipcios no van a cesar de jugar con las palabras que se describen con el símbolo del escarabajo. Una de éstas será 'Kheperou', formas cambiantes, transformaciones o más técnicamente en la jerga entomológica, metamorfosis. Khepri se convierte así en el símbolo del Ser y del Devenir. Durante 2000 años la preeminencia de Khepri, dios primordial creador de Él mismo, es la base de todo el sistema religioso egipcio.

Metamorfosis

Una vez acabado el rodaje, el escarabajo entierra la bola en una cámara subterránea con un pozo de acceso oblicuo. Penetrando a 'Geb', dios de la tierra, los egipcios creían en la condición masculina de Khepri.

Adulto

La bola, una vez inhumada, tiene dos destinos: despensa y provisión del adulto o provisión de la futura larva. En el primer caso, el insecto adulto se alimenta continuamente hasta que la consume casi completamente, expulsando a través del ano de manera también continuada, un fino cordoncillo fecal similar al cabo de zapatero en metáfora de Fabre (1897). Los egipcios interpretaron esta observación de la siguiente manera: El escarabajo primordial emitió el Mundo y el 'Chenou' o cartucho dentro del cual se encuentra el Sol y la Tierra sólidamente unidos (Cambefort, 1987 y 1994).

Larva

La bola de excremento puede servir también para acoger la puesta y para el desarrollo de la descendencia. Si es éste el destino del excremento, el escarabajo hace un nuevo alarde de sus dotes alfareras modelando uno de los polos en forma de vasija, en cuyo interior, depositará el huevo (Fig. 5); es el 'Nenout' (bola-huevo). Una vez realizada la puesta, el escarabajo la encierra estirando el cuello de la vasija, hasta originar la 'pera' descrita por Fabre (1897).

El desarrollo ontogenético pasa por tres estados larvarios y los tres tienen lugar en el habitáculo-despensa que constituye la 'pera'. La larva es una especie de «gusano» que adopta una configuración corporal casi circular, lo que de alguna forma recuerda a la serpiente, otro animal simbólico muy querido y mitificado por los egipcios (Fig. 6). Así pues, el escarabajo hipogeo se transforma en serpiente. Su forma casi circular tendrá una connotación cíclica de renovación periódica, la misma de la serpiente que se muerde la cola: el 'Auroboro', representada en el enterramiento de Tutankhamón. En este monumento aparece otra de las grandes deidades de la mitología egipcia, 'Osiris' en forma circular rodeando los infiernos. Estos hallazgos han reforzado la interpretación de los estudiosos de que Osiris, hijo de la tierra, es un escarabajo como aquella. Llegamos así a la estrecha relación entre Osiris, dios funerario por excelencia y el escarabajo, relación que ya se encuentra en los ritos de la fertilidad. En el sarcófago de Ramsés VI encerrado en su *Nenout*, encontramos a 'Osiris-Larva', curvada en semicírculo (Fig. 6).

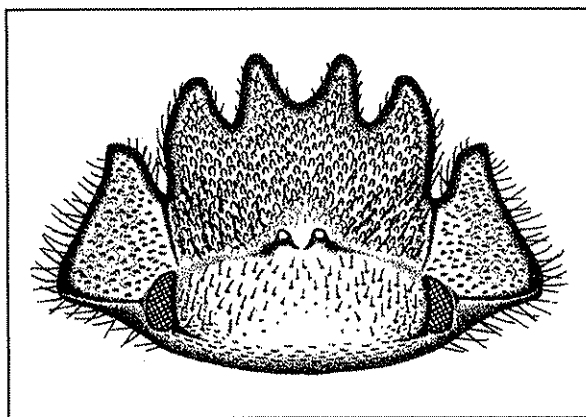


Figura 4.- Cabeza de *Scarabaeus sacer* L., 1758.

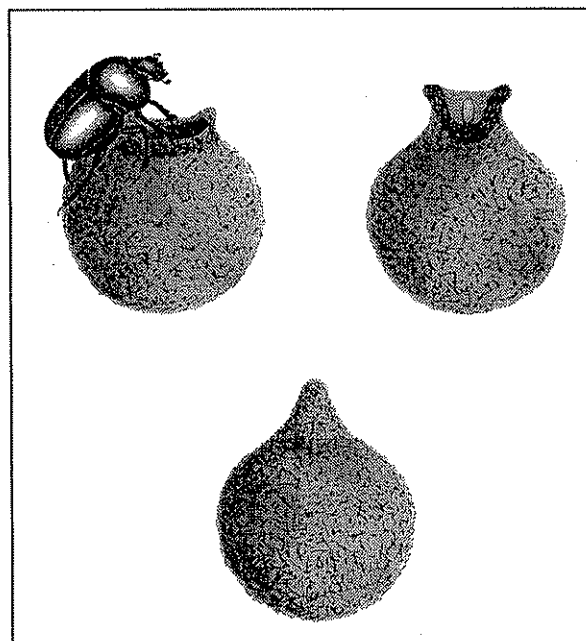


Figura 5.- Remodelado de la 'bola-nido' en forma de 'pera', en cuyo polo apical el escarabajo oviposita un huevo.

Alcanzado el último estado larvario, la última muda o ecdisis, se da paso al estado quiescente que en entomología se conoce como ninfa (Fig. 6). Esta ninfa recuerda por su inmovilidad y algunos detalles anatómicos (élitros plegados, patas, etc.), a las momias sujetas por sus vendajes de lino y su porte hierático. Algunos estudiosos han interpretado incluso que es ésta la observación de la que surgió la idea de momificar a los cuerpos con la esperanza de la resurrección (Cambefort, 1987 y 1994).

De la ninfa nacerá el adulto. Este renacimiento del adulto a partir de un ser aparentemente muerto, nuevamente vuelve a ser interpretado en clave teológica como el símbolo de la resurrección a una nueva vida, en la que sin duda los egipcios creían.

Resumiendo, el elemento central del símbolo, el 'viejo escarabajo', el que se entierra en el suelo es Osiris; de aquí la denominación de excavador, escarabajo venerable o escarabajo sagrado o divino. La larva y la ninfa representan a Osiris muerto, Osiris cadáver. El 'nuevo' escarabajo que emerge es el nuevo Osiris, es decir, Horus. Volviendo al sarcófago de Ramsés VI, vemos que del cuerpo arqueado de Osiris-Larva

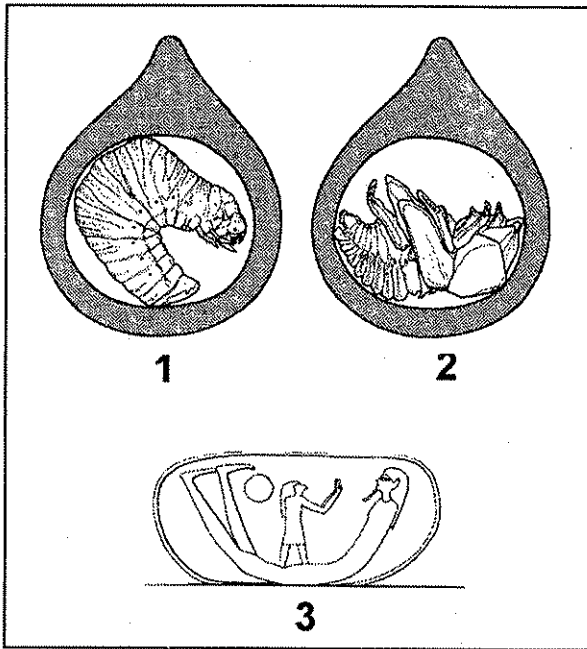


Figura 6.- (1) Larva y (2) ninfa de escarabajo. (3) 'Osiris-larva' en el interior del 'nenout' (bola-huevo); pintura de la tumba de Ramsés VI (20 dinastía, 11400 a. C.). Modificado de Cambefort (1994).

sale un pequeño *Horus*, con los brazos levantados en dirección a la cabeza de Osiris (Fig. 6). El texto sagrado dice: «... *Horus emerge del cuerpo de su padre. Él adora a quien le ha engendrado...*» (Cambefort, 1987 y 1994).

Notemos a propósito de este nuevo simbolismo de 'viejo' y 'nuevo' escarabajo que *Osiris* simboliza el pasado, el faraón difunto, el sol nocturno, mientras que *Horus* representa el porvenir, el faraón reinante, el sol alto en el cielo. De la misma forma, el escarabajo adulto se asocia con el sol matinal diurno; la larva y la ninfa, se convierten en imágenes del sol crepuscular.

Otra observación importante que también encuentra explicación simbólica, se refiere a la emergencia del insecto adulto. La 'pera' donde se ha desarrollado, se deseca en un clima desértico, endureciéndose. El insecto es incapaz de salir si la humedad edáfica no la reblandece. Esta humedad llega con la crecida del Nilo, o bien, con al ascenso de la capa fréatica que acompaña a la crecida. El escarabajo puede soportar una corta inmersión tras la cual emerge en masa al comienzo de la crecida, navegando torpemente y desembarcando finalmente en tierra firme, agarrándose a las hierbas o encaramándose en las propias boñigas. Los textos egipcios evocan esta observación calificando a *Khepri* como 'nave-

gador de los dioses'. Las aguas que traen la vida a todo Egipto, hacen igualmente renacer al escarabajo. Esta es seguramente la razón por la que la ofrenda de la libación del agua era tan importante en los rituales egipcios, tanto en las ceremonias consagradas a *Osiris* como en los cultos funerarios (Cambefort, 1987 y 1994).

Toda esta Teología del escarabajo se explica porque la clave del pensamiento egipcio radica en el horror al caos. Con excepción del Hombre, el escarabajo es la criatura que mejor expresa el *Orden Divino* pero tiene una superioridad sobre él: resucita. Entra viejo en la tierra, pasa por un estado inmóvil (muerto) y emerge rejuvenecido con el nuevo día, victorioso sobre la muerte, de la misma forma que el Sol manifiesta el Orden Divino sobre *El Caos* (ver Grustán en este volumen).

¿Qué sabemos hoy que los egipcios no supieran? y, sobre todo, ¿cómo interpretamos nuestras observaciones sobre la biología y comportamiento de los escarabajos sagrados? Cabe preguntarse asimismo: aparte de nuestras ansias de inmortalidad ¿qué trascendencia tiene hoy día este conocimiento? El marco de referencia ha cambiado drásticamente. Nuestra visión racionalista, no-mítica, del mundo real basada en la observación de los fenómenos naturales, en la proposición de hipótesis refutables y en la experimentación a la búsqueda de predicciones, nos alejan definitivamente de las interpretaciones mitológicas. Por ello, la visión actual de la 'fenomenología' de los escarabajos del estiércol, se desarrolla en, al menos, cuatro direcciones:

- 1º Conocimiento y descripción de su diversidad biológica, a escala geográfica global.
- 2º Detalle y rigor en las observaciones sobre su biología y peculiar comportamiento (ver Galante y Marcos-García en este volumen).
- 3º Establecimiento de hipótesis y predicciones que se someten a ulterior refutación, mediante experimentación y, en su caso, enunciado de nuevas teorías.
- 4º Sustitución de las interpretaciones y símbolos mitológicos por interpretaciones científicas, de acuerdo con un paradigma que explica la diversidad estructural y funcional del mundo orgánico y su devenir histórico: La Teoría de la Evolución.

Agradecimiento

A Jesús Romero Samper, el trabajo de ilustración. De su diestra mano, salieron cinco de las seis figuras de este pequeño artículo.

Referencias

- CAMBEFORT, Y. 1987. Le scarabée dans l'Égypte ancienne. Origine et signification du symbole. *Revue d'Histoire des Religions*, 204 (1): 3-46.
- CAMBEFORT, Y. 1994. *La Scarabée et les dieux*. Ed., Boubée, Paris. 224 pp.
- FABRE, J. H. 1897. *Souvenirs Entomologiques*. 5^e Série. Delagrave, Paris.
- HANSKI, I. 1988. Are the pyramids deified dung pats?. *Trends in Ecology and Evolution*, 3(2): 34-35.